

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIII

Buenos Aires, Octubre 15 de 1905

Núm. 307



PARQUE GIOT EN COLÓN (MONTEVIDEO)

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657
Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 4058

AGENCIAS PRINCIPALES
BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VE-
NEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Buenos Aires. Año \$ 18. semestre 9. trimestre 5.50
Prvs. Argens. " 20. " 10. " 6.
Exterior..... " \$ oro 10. " 6.

Subscripción especial para "Profesionales" \$ 5 por mes
Número suelto 1 \$ - Número atrasado \$ 2 y 4

Año XIII BUENOS AIRES, OCTUBRE 15 DE 1905 N.° 307

D. R. MONNER SANS

Una nueva y agradable noticia tenemos que dar hoy a nuestros lectores, y es la de que desde el presente número, ha entrado a formar parte del personal de esta Revista, en calidad de Jefe de Redacción, el distinguido literato don R. Monner Sans.

Demasiado conocido es el señor Monner Sans para que hagamos presentación alguna de su personalidad literaria: en la cátedra y en la prensa ha dado siempre pruebas inequívocas de su verdadero valer y últimamente en nuestras columnas bien ha hecho sentir su inspiración con los bonitos cuentos que de él hemos venido publicando, escritos en una forma amena y espiritual, pero encerrando siempre un fondo de sana filosofía, para cumplir sabio precepto de instruir deleitando.

Es pues, un nuevo y valioso elemento que hemos querido unir a los no menos importantes que ya contamos, y gracias a los cuales podremos llevar adelante la serie de reformas que nos proponemos iniciar y terminar en beneficio de nuestros lectores.

CAUSERIE BONAERENSE

Nada es firme, ni constante en el incierto vivir en que vivimos.

Pero no vaya a imaginarse ninguno que la vulgar frase poética del comienzo, nos comprometa a cosas mayores. Es simplemente una manera de iniciar la conversación sobre esa «variedad común, mudanza cierta» que constituye la trama de la existencia mundana.

¿Quién había de imaginarse que fuese menester el reabrir de nuevo los roperos para tomar las prendas gordas y mullidas destinadas ya a dormir en cuarteles de invierno?

¿Y quién pensaría que gozando de los beneficios de la paz y felices con el inventario oficial de nuestras riquezas que nos permite ser parlamentariamente pródigos, nos durmiésemos una noche a la dulce sombra de la legalidad y amaneciésemos al día siguiente con nuestras garantías suspendidas en pleno estado de sitio?

Pues, eso pasa. Llenos de ilusiones gratas preparábamos maletas y equipajes y nos apercebíamos para marchar cuanto antes camino a *Villegiatura*, cuando el dulce calor que agitaba la sangre y ensanchaba el corazón y los pulmones predisponiendo al ánimo a las calaveradas y a las perfidias, se quebró de pronto, se interrumpió y volvieron los cierzos crudos y la llovizna fría y reaparecieron los paletós, los gabanes y los boas femeninos, es decir, las boas usadas por ellas, dicen que en memoria de la serpiente y de la manzana paradisiacas.

Chismes, bromitas dirigidas de continuo a esa be-

lla mitad nuestra que con tanta razón llamamos cara por que lo es al corazón y por que nos cuesta un ojo, no solamente en las escursiones obligadas del estío, sino en todas las estaciones del año. Y mire que dejamos sacárnoslo muy a gusto y en ocasiones, hasta entregando los dos sin quejarnos, a no ser por vicio y para no perder la costumbre.

Oh ¡la manzana, la manzana! Tan rica cruda, como en compcta y al horno!...

**

Las familias pudientes y las que lo aparentan y aún aquellas que no llegan más que a las de buen ver, al sentirse enardecidas por los primeros bochornos de Octubre que parecían venir bramando, entraron, como dirían los de las crónicas sociales, «en un período de franca agitación».

Llenáronse las tiendas y en ellas y en las *ker-meses* y en los salones y en toda parte o lugar, formábanse corrillos de muchachas rosadas y de brillantes ojos por los halitos primaverales, gorgeando todas a la vez como en una pajarera, sin perjuicio de entenderse perfectamente y no perder una sílaba de los diálogos siempre iguales en tema y comentarios.

—¡Adios! ¡adios!—¡Qué gusto de verlas!—¡Qué casualidad!—¡Juanita!—¡Elena!—¡Andrea!...

Y allá el besuqueo a diestro y siniestro y el entrevero para los abrazos, mientras los papás o los maridos hacían el bobo, sonriendo como benditos de Dios y alargaban la mano a las mamás, a las tías y demás cuerpos pesados que constituyen la impedimenta en las reservas del ejército.

—Y ¿adonde será este año la partida?

—No lo sabemos aún. Papá quería que fuese a Mar del Plata; pero hija, todo está tomado. No hay ni un mal cuarto en los hoteles. Sies una barbaridad!

—Mejor. Mar del Plata se ha vuelto insufrible. Se la pasa una viestiendo y desvestiendo todo el día. *Toilette* de baño, *toilette* de casa, *toilette* de mesa, de paseo, de concierto, de recibo y de mañana y de noche.

—Así estamos nosotras llenas de ocupaciones que ni siquiera podemos ver a las amigas, atareadas con los trajes. Ya ves, mamá es intransigente en asunto de modas y luego el decoro de la posición. Ya ves.

—Por eso no pudimos nosotras concurrir a la última de Sarah Bernhardt, ni al día de los pobres.

—Yo me alegro de que se haya marchado la tal Sarah. A mí, la verdad, no me hacían muy feliz ni ella, ni el gran Coquelin.

—No lo digas, que te dirán retrógrada.—¿Y has visto los géneros de la *season*?—¿Supiste que se casó Herminia?—¿Y qué tal el novio?—Decían que ella se había tomado como los naufragos a la primera tabla.—¿Y qué dice papá del estado de sitio? Ayer se rompió una pierna Juancito por andar en bicicleta.—Parece que no acabarán nunca las huelgas.—¿Y cómo anda la langosta por las estancias!—¡Qué linda tarjeta postal me ha dejado Puccini!—¿Irás al baile de beneficencia?—¡Qué caros los sombreros de última moda?—¿Sabes que ya no se usan los visos de color?...

Y luego las despedidas y la segunda edición de los besos y los abrazos y la mano de los papás y esposos hacia la impedimenta, repitiéndose la escena en todas partes sin petición del público espectador.

**

Holgárame yo de que todas las cosas «hubieran de pasar de tal manera»; pero no todos son gorjeos de pajarillos en el bosque mundano que habitamos.

Malísimos ratos nos dan los señores obreros que tienden a ser los árbitros del porvenir social. Tanto los han adulado y tanto se ha hablado de su redención y encumbramiento y tanto así lo han creído ellos y se les ha vuelto sustancia lo de la emancipación de toda tutela, que ya no bastan los recursos ordinarios de la ley y el poder tranquilo de los gobiernos para volverlos al carril una vez que saltasen de él en cualquier momento, por cualquiera causa, por quitame allá esas pajas.

Queremos disminución de horas de trabajo.—Concedido; trabajarán solamente ocho horas.—Queremos aumento de salario.—Concedido; tendrán ustedes cuatro pesos diarios de jornal.—Que-

remos que se destituya al guarda-hilos o guarda agujas que dió aviso de nuestros preparativos de huelga al patrón.—Hombre, hombre, eso es un poquito fuerte.—Queremos que se destituya al encargado de un desembarcadero porque no es para nosotros persona grata.—¿Y no querían ustedes unas rajitas de luna por cuenta de queso o de melón para mejorar sus comidas? ¿No les pide más el cuerpo? ¡Pues negado y vayan ustedes a freir espárragos!...

¿Espárragos, dijiste? ¡pues, huelga general y que se claven los agricultores con sus cosechas rebosantes y se fastidien los comprometidos para enviar a Europa los productos en época fija, y se pierdan con las estadías de los buques, los intereses del dinero y se quede brazo sobre brazo el inmenso número de empleados y peones desocupados y el país entero, con sus leyes y su gobierno tengan que seguir contemplando el soberbio desplante de estos patrones de la humanidad que, además coartan la libertad del trabajo y persiguen de muerte al pacífico y humilde obrero que quiere vivir y prosperar honradamente.

Pues no es mal gorro el que nos ha echado en la cabeza el socialismo imperante!...

Ahi está su *leader* en la Cámara de Diputados defendiendo el derecho de los huelguistas y apoyando el que éstos coartan la libertad del trabajo y perturben el orden establecido y subvertan todas las nociones de buen gobierno, atacando sin miramiento alguno al comercio, a la industria y en general a la riqueza pública en todas sus manifestaciones.

**

Pero el gobierno que ya tenía la espada de Damocles con la ley de residencia, no ha creído que tenía lo bastante para contener estos desbordamientos y meterlos en cauce y, queriendo ser doblemente fuerte, pidió y obtuvo del Congreso la declaratoria del Estado de sitio.

Tan armado se encuentra ahora el gobierno que se ha de ver embarazado, por sus propias armas. Lo que hace falta es *energía*, *energía*, como decía un papá blando, al tratar de la manera de castigar con eficacia a sus hijos.

Esta enfermedad de las huelgas que se está haciendo crónica, exige remedios radicales. ¿De qué género? Ese es el problema. Si se destierra a los cabecillas bullangueros se remedia el mal con anodinos y calmantes; se alzan pronto otras y otras cabezas. Se reproducen como las del gran monstruo de la fábula y no aprovechan ni leyes de residencia ni estados de sitio.

Y lo peor es que la enfermedad se vuelve epidémica. Brota en este o el otro punto y se propaga por imitación, por solidaridad y hasta por malevolencia. Tanto va haciéndose difícil y ocasional a desastres no esperados el oficio de rico y peor aun el de capitalista. En el momento psicológico que nos atraviesa, casi es mejor ser obrero. Por lo menos obrero, no es como capitalista, sinónimo de explotador, verdugo, parásito que se alimenta con el sudor del pobre, lo que no deja de ser un alimento repugnante.

**

En fin, en fin, nos ha venido a trastornar este estado de cosas anormal en el momento mismo en que estábamos redondeando el presupuesto nacional con gordos firuletes y se realizaba la tan esperada intervención en Tucumán, en donde el interventor Sr. Pérez acompañado de un orador y un poeta como secretarios, ha cortado o amputado de un golpe las dos Cámaras legislativas que desgraciadamente le habían salido a aquella hermosa provincia, sin nunca merecerlo.

Así y con mejores esperanzas alcanzaremos, Dios mediante, el verano próximo y sus deliciosos balnearios, tormento de los ricos y paraíso apenas soñado por los pobres.

BROCHA GORDA.

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA **SANGRE** Y DE LOS **NERVIOS**
MUY ÚTIL A LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

The Berlitz School of Languages
FLORIDA 211 (Esq. Cangallo)
Francés, Inglés, Alemán, Castellano, etc.
Por el Método **BERLITZ**

LA DEMOSTRACIÓN AL Dr. ROQUE SAENZ PEÑA

La República del Perú, nuestra querida hermana, acaba de honrar á uno de los argentinos más ilustres, al Dr. Roque Sáenz Peña, con el nombramiento de general de Brigada, distinción dos veces apreciable, por recaer en personaje de tal valía y por patentizar de modo evidente los cariñosos lazos que unen á peruanos y argentinos.

No tenemos necesidad de agitar el incensario en honor del Dr. Sáenz Peña, pues con el poeta opinamos que

«esto, Inés, ello se alaba,
no es menester alaballo»

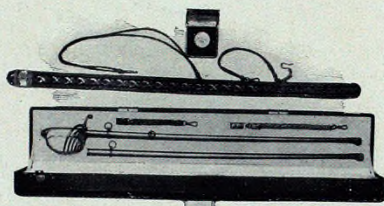
pero el solo anuncio de la merecida distinción conmovió el corazón argentino y en explosión de entusiasmo estalló no sólo en el banquete con que al agraciado se obsequiara, sino á bordo del buque en que con destino á Montevideo partía para seguir luego su viaje hacia la patria adoptiva; entusiasmo que dirigido al benemérito compatriota y profundo pensador, debió repercutir en la peruana tierra con la que nos unen tantos lazos históricos y afectivos.

Fué el Dr. Antonio E. Ramayón el encargado de dar al ilustre viajero el saludo de despedida, y de ofrecerle en nombre de la juventud de Buenos Aires la medalla de oro y espada, como tangibles muestras de su respetuoso cariño.

Inútil consignar que tanto en el salón del Prince George's Hall como á bordo, la palabra fácil



BANQUETE EN HONOR DEL DR. SAENZ PEÑA, EN EL PRÍNCIPE GEORGE'S HALL



ESPADA DE HONOR Y MEDALLA DE ORO

y elocuente del Dr. Sáenz Peña, reveladora de grandes ideas y de profundos conceptos, alcanzó justicieros aplausos, que no en balde figura el hoy obscurecido político, entre los primeros oradores con que cuenta nuestra patria.

El gobierno argentino asociándose por modo indirecto al aludido homenaje, ha confiado al Dr. Sáenz Peña una misión especial aprovechando su ida al Perú, la de estudiar cuanto pueda propender á avivar las relaciones comerciales entre las dos repúblicas hermanas, tema, si siempre interesante, hoy de indiscutible oportunidad, ya que cada día se deja sentir más la conveniencia de impulsar el desarrollo mercantil y económico de nuestras provincias del Norte.

No dudamos del feliz éxito de esta misión dadas las relevantes dotes del encargado que tantas pruebas tiene ya dadas de su amor á la patria y de su especial tacto político, dotes que el elocuente Dr. Zeballos se encargó de hacer resaltar en su magnífica oración en el banquete del Prince George's.

Pero el Dr. Roque Sáenz Peña, más que delegado oficial es, al llegar al Perú, el verdadero representante del pueblo argentino; y de fijo que sabrá decirles á sus hermanos adoptivos, cuanto es nuestro cariño por ellos, y cuantos votos hacemos por que libres de preocupaciones puedan caminar desembarazadamente por la ancha vía del progreso.

REPATRIACIÓN DE LOS RESTOS DEL Dr. JUAN CARLOS GOMEZ



EN LA RECOLETA

La repatriación de los restos del Dr. Juan Carlos Gómez, verificada el día 7 del actual, dió lugar á simpática ceremonia de confraternidad argentina-oriental, de la que recoge LA ILUSTRACIÓN dos notas gráficas, para que en sus páginas quede perpetuado el recuerdo.

Fué el Dr. Carlos Gómez modelo de honradez política, ardiente polemista, soñador de grandes ideales, y aunque nacido en la Banda Oriental se vinculó á la sociedad argentina, que cariñosa lo acogió en su seno porque hacía justicia á sus nobilísimas ideas.

Alejado de su patria nativa por el imperio de dictadores concupiscentes, soñaba en sus últimos años con volver á pisarla y bañarse en la luz de su sol y saturarse del nativo ambiente, y esta ánsia amorosa era el más solemne mentís á cuantos, incapaces de apreciar por su grandeza las ideas del político-poeta, le acriminaban por su voluntario ostracismo.

Uno de nuestros cementerios—el del Norte—guardaba las venerandas cenizas, y de allí, al solo pedido de la patria nativa, manos argentinas y orientales amorosamente las alzaron, y con religioso respeto fueron procesionalmente conducidas á bordo de «La Maipú», para que las entregase á la amante madre que las reclamaba.

Ante la tumba, y en el propio cementerio, pronunciaron elocuentes discursos el señor Ministro oriental don David Muñoz, don Benigno Jardim, don Alberto Zorrilla, don José Salgado, Dr. Juan Angel Golfarini, Dr. Alfredo Castellanos y don Carlos Vega Belgrano, director de nuestro querido colega «El Tiempo».

Antes de trasladar los restos á «La Maipú» el senador oriental Dr. José Pedro Ramirez pronunció un notable discurso en que no sólo puso de relieve los méritos del doctor Juan Carlos Gómez, sino que tuvo frases de cariño para nuestra patria que después de haberle acogido en su seno, tuvo la gloria, ¡triste gloria, pero gloria al fin! de cerrar sus mortales ojos.

La fúnebre cuanto simpática ceremonia ha servido para demostrar una vez más cuanto parte tomamos en las penas y en las alegrías de nuestros hermanos de la opuesta orilla del Plata, participación que los oradores argentinos se encargaron todos, y aun sin quererlo, de demostrar, al arrojar sobre la tumba del eximio oriental las flores de su elocuencia, y el gobierno al ofrecer, para la conducción de los venerados restos, una de sus naves de guerra.

Reposen en el amoroso seno de la patria nativa las cenizas del ilustre oriental y sirvan sus virtudes cívicas de ejemplo á las generaciones que se levantan ávidas de esplendorosos horizontes.



EN LA DÁRSENA

GALERÍAS PARTICULARES ARGENTINAS

II

Continuando en este segundo artículo la reseña de las obras de arte que constituyen la colección de la señora de Guerrico, ante todo debemos insistir en que no puede apreciarse por nuestro relato forzosamente somero, el valor de todas las riquezas acumuladas en esta galería, digna de ser estudiada con mayor detenimiento y de ser descrita extensamente, en análisis crítico de dimensiones que no pueden tener cabida tan sólo en las páginas de una revista.

Nosotros creemos que bien merece un libro en que las artes gráficas mostraran su adelanto, con las más nitidas y perfectas reproducciones, la importancia de verdadero museo particular, que realmente tiene, por su cantidad y calidad, lo que hemos visto en aquellos salones, no sólo en lienzos, mármoles y bronce, sino en armas antiguas y muebles artísticos.

Hermoseadas por la patina del tiempo, se ven por doquier espadas de cazoleta y de farol, dagas, mosquetes, espingardas árabes con incrustaciones de oro sobre el pavón del acero, una curiosísima colección de objetos japoneses de gran valor, entre ellos un bastón de mandarin con engaste de piedras preciosas, tibores y bargueños, lacas, marfiles y porcelanas de inestimable mérito.

No siendo posible enumerar los cuadros, todos dignos de mención, recordaremos para dar idea del conjunto, los de algunos autores entre ellos, *Ataque á una diligencia* del inmortal Goya; un retrato firmado por Van Dick; *El buen Samaritano*,

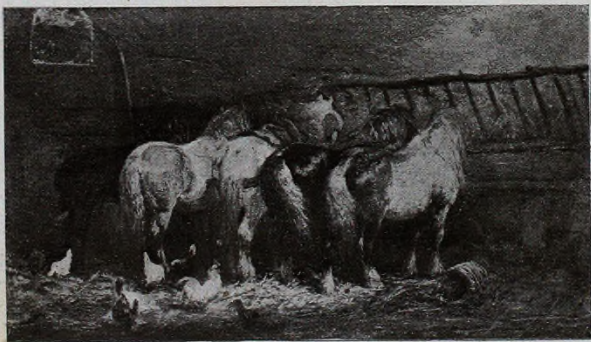
cioso Músico de Luis Leloir, el mismo autor de *Un Martir*, ya reproducido en LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.

Como se vé nuestra tarea sería interminable, y renunciamos á ella, no sin mencionar para termi-

colores sobre la tela, por aquella gracia y sobriedad del dibujo, por el entono de la luz, por el agrado de la composición que caracterizan á estos pintores.



GABINETE DE TRABAJO DONDE SE ENCUENTRA LA NOTABLE COLECCIÓN DE VILLAMIL



L'Ecurie. — CH. JACQUES

hermosa tela antigua de autor desconocido; dos magníficos Tiepolos; y en la escuela moderna, un soberbio retrato del Sr. J. P. de Guerrico debido al magistral pincel de D. Federico Madrazo; *Cielo mar y tierra* de Baldomero Galofre; *Pescadoras* de Charpentier; *Paisajes* de Courbet, Corot, Dupré, Harpignies, Diaz, Daubigny; el célebre dibujo del mariscal, de Messonier; de Van Marcke un notable grupo de vacas; *El descanso del modelo* de Emilio Sala; de Fortuny, á más de *La Mariposa*, que reproducida figuró en nuestros grabados del número anterior, la no menos admirable *Bacante*; *El Rapto* de E. Delort; de Barbudo un boceto, en que campean todos los lienzos de color de su paleta; un encantador estudio de *Gatos* del genial Lambert; *Aves* de Ch. Jacque; una *Cabeza de aldeana* y un estudio de desnudo de Henner; *Una Puesta de sol* de Alfredo Stevens; de Isabey, *Una Marina* y otra no menos valiosa de Yongking; dos vistas de Venecia de Ziem; un admirable y vigoroso retrato de hombre de Vibrand de Geert; una cabeza de vieja de Ribot; de Louis Deschamps dos graciosos lienzos *El Gallinero* y *La joven madre*; el pre-

ta y *La Clorina* de Tamberdini y el *Credo* un cruzado de Fremiet.

Limitemos por tanto nuestro exámen más detenido, á las ilustraciones que publicamos hoy.

De Roman Ribera y Francisco Domingo, de pura cepa española, sobresalen en la galería, dos obras en que el sello de su factura de tal modo se revela y se hace tan visible á los conocedores, que sin leer la firma, desde luego los delatan como suyos, por aquella valentía y seguridad con que están puestos los

narla, las acuarelas de Marchetti, un dibujo de Rosa Bonheur y la magnífica serie de catorce obras maestras de Villamil, compradas en París al mismo autor por el padre del S. Guerrico, entre cuyos lienzos está un admirable *interior* de Iglesia, digno de ocupar espacio preferente, al lado de los mejores cuadros de Museo: añádanse la colección de bronce de Barye, las esculturas *Una bañis-*

Del famoso autor de la *Santa Clara*, es el *retrato* y de Ribera los *Músicos*, y en ninguna de ambas telas puede encontrarse como reproche esa influencia que la pintura viene sufriendo de las evoluciones estéticas que han modificado, sin dar rumbo fijo, los rumbos del arte en general. Son de puro naturalismo clásico, no me refiero al griego que es el clásico antiguo sino al de los maestros del siglo XVIII y del primero y segundo tercio del siglo pasado. Ribera y Domingo huyen de esa realidad pictórica, del día, cuya finalidad se concreta á la forma, por la forma, sin adivinar trascendencia ni ideal, es decir, sin reconocer arquetipo y de igual manera se apartan de producir la expresión abocetando ó mejor dicho descuidando la armonía entre ésta y el sentimiento.

Al lado de los dos maestros, pero tan inmediato que no los separe ninguna frontera, debemos po-



PAISAJE. — PASTEL DE LHERMITTE

ner ese *Mosquetero* de Roybet, con el cual se demuestra que no pueden separarse por nacionalidades, las obras del arte, puesto que entre el cuadro de este autor francés, y otros de aquellos dos maestros españoles, hay tales semejanzas de manera ó mejor dicho, de escuela, que pasan á ser identidades.

Ch. Jacque, parece haber esmaltado esa joyita, *L'Ecurie*, estudio de caballos de tan placida impresión que cuesta trabajo dejar de contemplarlo y recrearse en la gracia de todos los detalles.

Colocado á cierta altura en el hall, el *Paisaje* tratado al pastel de Lhermitte, parece tener las masas y pastosidad del óleo. Quien tenga la llamada sensibilidad pictórica no puede pasar indiferente ante este cuadro en que está la poesía de la luz y del ambiente tratados con esa técnica que es un medio pero no el fin del arte. La fina intelectualidad de Lhermitte, consiste en realizar este paisaje como una visión luminosa, que tenga la solidez de la verdad y la transparencia vaporosa de las cosas soñadas.

Llegamos por último á la hermosísima terracota de Gustavo Doré. *La Parca cortando el hilo de la vida del Amor*, tal es á nuestro juicio el pensamiento ó tema de esta obra de palillos, realizada por el maestro del buril en madera, con todo el potente vigor que caracterizaba su genio. El espíritu que palpita en la obra es muy dramático y está delicadamente sentido. Hay tendencia á la magestad



LA PARCA.—TERRACOTA DE GUSTAVO DORÉ

fortuna colosal. Es muy curiosa la historia de Gerval, á quien no conoces á fondo.

—Le he visto varias veces desde que regresó de Egipto, y me ha parecido una persona excelente y en extremo simpática; pero su historia no me ha interesado lo bastante para acudir á una Agencia en busca de informaciones.

—Pues yo te enteraré de todo. Gerval pertenece á una familia cuyo ilustre nombre se pierde entre las brumas de las antiguas guerras. Los Gerval de Breilly eran ya famosos en tiempo de Luis XI y poseían inmensos territorios. La rama á que pertenece nuestro amigo fué rica hasta la Revolución. Perdido casi todo su patrimonio, recobró más tarde parte de sus bienes que, por desgracia, fueron muy pronto disipados de un modo lamentable por la familia.

Gerval se encontró un día huérfano de un padre completamente arruinado, teniendo por protectores á dos ó tres tíos y tías que, además de no poseer grandes medios de subsistencia, carecían de buen corazón.

Lo único que hicieron fué reunir una especie de consejo de familia para decidir acerca de la suerte del muchacho, que tenía á la sazón diez años y se daba perfecta cuenta de su situación.

La escena pasaba en un cuartucho de una posada. El chico esperaba el resultado en un corredor, en el fondo del cual se hallaba un carpintero practicando un trabajo propio de su oficio.

La sesión duró mucho tiempo; de cuando en cuando, el carpintero interrumpía su faena para ir á decir algo al pobre muchacho, que se aburría soberanamente.

—¿Tienes hambre?—le preguntó al oír que daban las doce.

—Sí—contestó Gerval.

—Pues vente á almorzar conmigo. Dentro de media hora estaremos de vuelta.

El carpintero llevó á nuestro amigo á un modesto restaurant cercano, donde comió Gerval como no había comido hacia ya mucho tiempo.

A la media hora, el obrero y su protegido se hallaban de nuevo en el corredor.

—¿Se puede entrar?—dijo el carpintero, llamando á la puerta de la habitación donde estaban reunidos los parientes de Gerval.

—¡Adelante!—contestó una voz gangosa.

El conciliábulo había terminado, después de haber tomado enérgicas resoluciones que fueron comunicadas al huérfano por el conde Nepomuceno Gerval de Breilly.

—Tienes diez años—le dijo—y eres ya un hombre. Toma estos veintitrés francos. Es lo único que podemos darte. La noble raza de los Breilly está arruinada. Nos queda, sin embargo, cierta influencia para hacerte entrar en el horfelinato del Buen Pastor.

—Dispense usted—dijo el carpintero—es preciso saber si el muchacho está conforme con eso.

—No, no—contestó Gerval.—¡Me da miedo ese establecimiento!

—Mire usted, señor—replicó el artesano.—Soy casado, tengo una hija y gano diez francos diarios. Estoy dispuesto á quedarme con el chico, al que daré un oficio distinguido, algo así como dibujante... ó grabador... ó pintor de muestras.

El conde Nepomuceno y los demás parientes se habían dignado oír aquel discurso. En el fondo, era una solución menos humillante para el nombre que el horfelinato.



MINIATURA.—FRANCISCO DOMINGO

de la forma, y al artista se ve que le preocupó más que su deseo de mostrarse habil modelando, haciendo carne, cosa que ha conseguido por completo, el empeño de expresar un sentimiento, el de lo inexorable, el de lo percedero, de lo humano que se juzga más eterno.

Queda hecho bien á la ligera, en estos dos artículos, no el estudio crítico que hubiéramos deseado llevar á cabo, sino un sencillo relato y una ligera impresión, que no puede ser reflejo de tantos valores de arte, como los que se ven reunidos en casa de la señora de Guerrico.

DIEGO DE MIRANDA.

LA HIJA DEL CARPINTERO

—¿De dónde procede la mujer de Gerval?—preguntó Lemarchand.—Es una criatura muy sugestiva y tiene muy buenos ojos; pero su aspecto carece de distinción.

—La tendrá con el tiempo, porque tiene gracia natural y mucho entendimiento.

—Le habrá aportado una gran dote, porque Gerval no se habrá casado con ella por su linda cara.

—Ni un céntimo. Y eso que no habría tenido más que abrir la boca para obtener la mano de Margarita de Gesvre, que, como sabes, posee una



MÚSICOS.—ÓLEO DE ROMÁN RIBERA

—Ya sabe usted—dijo el conde—que si se queda usted con él no podrá retractarse de su decisión.

—Mi resolución es definitiva—contestó el carpintero.

—¿Y qué dices tú a eso?—preguntó Nepomuceno a su sobrino.

Gerval no contestó. Se echó a llorar de alegría y se arrojó en brazos del obrero.

**

—Los niños—prosiguió el narrador—con tal de que estén provistos de aire sano, de una alimentación suficiente, de un buen estómago y de una imaginación recta, lo encuentran todo bello y agradable.

Gerval creció alegremente bajo la protección del carpintero y en compañía de la agraciada Carolina. Tuvo, como su padre adoptivo había prometido, un oficio distinguido. Fué un excelente dibujante, con muy fáciles disposiciones para la arquitectura.

Una modesta herencia le permitió hacer un viaje a Egipto, donde una serie de empresas le abrieron el camino de la fortuna.

Cuando regresó a Francia, hubiera podido recuperar en la alta sociedad el rango que le correspondía y casarse con una joven de la aristocracia, hermosa y acaudalada. Pero volvió a ver a Carolina y la consideró digna de ser la madre de sus hijos.

Carolina tiene el alma de su padre el carpintero, un alma intrépida, noble y generosa, capaz de colmar a un hombre de esa dicha suprema que jamás decrece ni se quebranta en lo más mínimo.

J. H. ROSNY.

PENSAMIENTOS

Del Album de la Sta. María Vilá tomamos los siguientes:

MADRIGAL

Cuando en la mañana hermosa
Vayas a regar tus flores
Y entre todas las mejores
Corte tu mano una rosa;
Si una gota de rocío,
Llega tu labio a mojar
Si la llegas a besar,
No la trates con desvío;
Que una lágrima anhelante
Es, que en alas de la brisa
Te envía con su sonrisa
Un misero navegante.

Abordo del «Galileo»

RAFAEL BARREDA.

**

No busques en esta flor
Ningún perfume vulgar:
Ella ha nacido al calor
De la más pura amistad.

ALBERTO MEYER ARANA.

Sé que Dios y San Bernardo
muy atareados están
para regalarte un día
mi cariñosa María
un muy correcto galán.

PABLO MASSOT.



MOSQUETERO.—OLEO.—J. ROBBET

Pueden, Dios y San Bernardo
cesar, María, en su afán,
pues a una niña tan bella
no falta nunca un galán.

SEGUNDO I. VILLAFANE.

**

Iba a escribir aquí un poco
y lo dejo y me arrepiento;
si pongo en tí el pensamiento
pudiera volverme loco.

Van, pues, en este rincón
nada más que ocho renglones,
que mis versos sólo son
para andar por los rincones.

E. LÓPEZ BAGO.

**

MADRIGAL

(Imitación de Gutierre de Cetina)

Tanto os ofende, Señora,
El pesar que me devora,
Que con desden, casi airada,
Así apartais la mirada
Del ser que tanto os adora?...

Más no temais se desaten
Ni que inhumanos maltraten
El alma, vuestros enojos;
Mire al menos esos ojos,
Aunque esos ojos me maten...

BROCHA GORDA.

**

Supe, y callarlo no trato,
por dos hechos que eres bella:
al oír tu nombre... Estrella,
y al admirar... tu retrato.

R. MONNER SANS.

LLUVIA

Lluvia y sol. Con blancura de algodón corren ligeras las nubes. Poco a poco se espesan, se hinchan y luego pesadas se deshacen.

Una lluvia en chanza, un juego de regadera de finas gotas que cae sobre las hojas y las recién abiertas flores. Tres gotas y terminó todo: tiene la rapidez de la golondrina que toca el agua con la punta del ala: la lluvia ha desaparecido.

La lluvia ha terminado, quedan los diamantes.

En las viñas, en los duraznos y cerezos en flor, en el aire, desde la punta hasta el fin de las ramas, se ven ríos de diamantes, resplandor de granates, y guirnaldas de rubies en la túnica blanca de la primavera.

Las joyerías se desvanecen de súbito. Sobre la resplandeciente carcajada del sol, corre otra nube su cortina. Refresca el aire, sopla el viento. Otro chaparrón. Esta vez hay nieve. ¡Oh! pero no muy espesa, raros copos, que el soplo de la brisa mezcla con los pétalos caídos de los almendros en flor.

Ya la nieve no cae. Ahora es una polvareda de escarcha, una lluvia blanca que repiquea ligeramente sobre los vidrios, como música de un baile feérico.

En un instante todo queda blanco. Como un diluvio de perlas en un jardín de leyenda, la escarcha se amontona en los tallos de hierba, en el hueco de los surcos.

Pasa un minuto y cambia la decoración. Es el sol, el calor, un bienestar que dilata las plantas y hace nacer las mariposas. Blancas como la flor del almendro, azufradas como la flor del saúco, las mariposas vacilan en el aire, indecisas, friolentas, asombradas de vivir...

Las mariposas se ciernen en el aire: los lagartos rozan al huir las hojas muertas: una culebra se desliza por la yerba seca; los juegos de las ranas turban el agua de la fuente.

Aumenta el calor.

Un olor de podredumbre vegetal se levanta del fango de los fosos, de los riachuelos obstruidos por las hojas y las ramas.

Aumenta el calor: amenaza tempestad y una vez más se oscurece el cielo. Al principio es una nube gris, lechosa, luego se espesa la mancha y se hace negra; y sobre aquel negro azulado y livido, las flores aparecen todavía más blancas.

Junto a mí, a la entrada de un campo de trigo, se ve un almendro blanco hasta la punta de las ramas. Frágil y apacible con sus triunfales vestidos, parece sonreír a la amenaza del cielo.

El viento se levanta: brutalmente aplasta ante sí el campo de trigo, balancea el abanico florido de los olmos. Se acerca, y de repente arrancadas en montón vuelan las hojas del almendro y se esparcen por el suelo.

Ahora el árbol está todo negro.

Y una tristeza me invade, al pensar que todo está acabado, que la más fresca estación del año, la más encantadora, terminó ya.

¡Oh! esa muerte de la blanca primavera!

EMILIO PUVILLÓN.

A LA CIUDAD DE MÉXICO
FLORIDA ESQUINA CUYO — BUENOS AIRES
ROPA DE CAMA • ROPA DE MESA
AJUARES PARA NOVIAS

AGUA BLANCA CASANOVAS
Estirpa las pecas, paño, barros, puntos negros, manchas
de viruela, etc. de la cara
140 AÑOS DE ÉXITO PRECIO DEL FRASCO \$ 2.55
DEPOSITO GENERAL **HUMBERTO I. 1441**
JOSÉ CASANOVAS MOURE



UNA FRASE

La estancia de *Misia* Carolina llenábase en verano de parientes y amigos que, huyendo de la ciudad, allí acudían en demanda de aire fresco; y en el espacioso patio delantero de la casa, y alrededor del corpulento ombú, se celebraban al caer de la tarde, y aun ya entrada la noche, interesantísimas tertulias.

La dueña de casa frisaríase entonces en los cuarenta años, y si bien se conservaba soberanamente hermosa, un velo de tristeza reflejábanse en su semblante, tristeza que pretendiéndolo con empeño, no lograba ocultar del todo la encopetada señora.

Viuda desde muy joven, dueña de regular fortuna, nadie acertaba á saber el por qué de aquella tristeza. Los más atrevidos curiosos, aun trocándose en sabuesos sociales, no llegaron ni á olfatear el motivo.

¿Qué misterio encerraba aquella existencia feliz tan solo aparentemente?

Ya desistíamos de dar con el enigma, cuando la casualidad nos deparó la suerte de conocerlo.

Misia Carolina se había aquel día retirado temprano á sus habitaciones, molestada por un fuerte dolor de cabeza, y paulatinamente fueron levantándose, dejando poco menos que vacío el ruedo, cuantos formaban la diaria tertulia, por cuyo motivo vine á quedarme solo con don José, caballero respetable con quien había simpatizado mucho desde el año anterior.

Después de muy larga y grata conversación, vino ella á parar ¡no sé cómo fué! en *Misia* Carolina, y sin duda hube

de referirme á su tristeza, porque don José, meneando suavemente la cabeza, pronunció un «¡Qué desgracia!», revelador para mí de que estaba en el secreto. Inútil creo deber asegurar que ya no abandoné la pista, consiguiendo, previas protestas de reserva, que me narrara lo siguiente:

Carolina era una muchacha encantadora. Huérfana de madre, adoraba en su padre, caballero digno y acaudalado. Parece que llevado éste de su noble corazón, hubo de tender la mano á un pícaro que acabó por arruinarle. Cuando Antonio, que así se llamaba el padre, se vió á las puertas de la miseria, en lo único que pensó fué en asegurar el porvenir de Carolina; y habiendo observado que entre los adoradores de su hija había uno, Carlos, que la asediaba con galanteos, resolvió casarlos. Carlos era un excelente partido, como único heredero de colosal fortuna.

Llamó Antonio á su hija: explicóla su situación financiera, y acabó por indicar á la niña la conveniencia de aquel matrimonio. Carolina se quedó sorprendida, más que sorprendida, anonadada: amaba á otro, y desde aquel instante se planteó en su corazón un terrible problema. De casarse con quien amaba, joven apreciable, pero pobre, su felicidad estaba asegurada, pero en cambio era cierta la infelicidad de su padre, acostumbrado desde que naciera y hasta entonces, á los refinamientos del lujo aristocrático. De unirse con Carlos, la vejez de su querido padre transcurriría alegre y feliz, si bien ella peregrinaría por la tierra con la cruel herida de un amor malogrado.

Tardó unos días Carolina en decidirse, pero al fin resol-

vió ir al sacrificio. Con la sonrisa en los labios y el llanto en el corazón, participó á su padre que, aceptando sus indicaciones, había resuelto unirse con Carlos; y tanto supo ocultar sus pensamientos y sus lágrimas para no atormentar al autor de sus días, que éste creyó á ojos cerrados en la futura dicha de su hija.

Si usted sabe —añadía el narrador— que Carlos le era á la niña profundamente antipático, comprenderá cuanto precio tenía su sacrificio; y si agregó que mediaba un abismo entre la ingenua suavidad de Carolina y la orgullosa soberbia de su esposo, no la soberbia basada en propios méritos y refrenada por la educación, sino la brutal, la que se funda en riquezas por el padre acumuladas, ya adivinará que á los pocos días de efectuado el matrimonio, no quedaban ni rastros de la momentánea y aparente armonía.

Don Antonio no se daba cuenta de las torturas de su hija, y ésta soportaba su cruz con santa resignación. Veía poco á su marido, que sólo permanecía en casa breves momentos, del común hogar alejado por el visible desprecio de su mujer.

Cerca de dos años duró el matrimonio, que no tuvo sucesión; y cuando los médicos cerraron los ojos de Carlos, ¡oh, y esto lo sé de buena fuente!, Carolina corrió á su cuarto y al arrojarse en su mullido reclinatorio ante el Cristo de marfil que sobre él pendía, en vez de llorar por el muerto, en una mirada que era un poema de agradecimiento, con grito del alma salido exclamó: «¡Gracias, Dios mío!»

Enmudeció don José, quedé yo también un instante pensativo, pero al fin dije á mi amigo:

—Triste es la historia. ¡Pobre Carolina! Pero en verdad que no acierto el por qué de su actual tristeza.

Mírome mi amigo con benevolencia y contestó: —En verdad que sólo una exquisita delicadeza femenina puede causarla. Carolina creyó, ya serena, y lo que es peor, persiste siempre en la creencia, que aquella exclamación fué un crimen. ¡Qué quiere, mi amigo! Hay mucha gente que arrastra sonriente enorme peso de culpas, pero hay seres, y Carolina es uno de ellos, para quienes una sola frase pesa sobre la conciencia como losa de plomo.

R. MONNER SANS.

EL MEJOR ÓBOLO

El joven matrimonio veía nublada su dicha por una sombra de desconsuelo. Felices, estimados de todos, ricos, ocupando él distinguidas posiciones políticas, figurando ella entre las primeras en toda reunión social, faltóles para su entera felicidad que los diez deditos sonrosados de un hijo



ARTE FOTOGRAFICO.—GRUPO DE SEÑORITAS, POR LAHORES HERMANOS, BUENOS AIRES
(De izquierda á derecha)

MARÍA TERESA LLAMÍ—SUSANA LAGOS MÁRMOL—ESTER LABOUGLE—CRISTINA KEEN—SUSANA KEEN
DE ESCUDERO (SEÑORA) Y MARÍA ERNESTINA LLAMÍ



SRA. SILVIA DE OLIVEIRA CEZAR DE EISELEY.
RÍO JANEIRO

los ligaran con el vínculo más resistente en las tempestades del mundo.

Ella, de dulce carácter, suspiraba algunas veces en silencio, como por una felicidad imposible; él, de apasionado temperamento, hecho á mandar hombres, no ocultaba su desencanto y su fastidio. Hasta que un día, después de muchas vacilaciones de ambas partes, llegaron por fin á un acuerdo. Ella se lo propuso y él lo aceptó sin mayor examen: sacrificar una niñita de la cuna.

A la joven dama fué muy fácil terminar este asunto, vinculada como estaba activamente á todas estas sociedades que la filantropía moderna ha convertido en instituciones.

Eligió una preciosa niñita de dos años, rubia, blanca, que en algo se le parecía, haciendo así más completa la ilusión, halagándola la idea de que cuando la vieran con ella, creerían todos que era su hija.

Llamábase Luisita. Compróla una camita blanca, de pintura con tonos de marfil, lujosamente vestida, y adscribióla una niñera joven, bonita, con su rico delantal bordado, su cofia y airosos moños de regla, y con esos entusiasmos de su niñez, cuando vestía á sus muñecas y hacíalas dormir en su falda, esperó anhelosamente á su marido, mientras toda la gran casa se llenaba con aquel acontecimiento y con los primeros ecos infantiles de una charla incipiente.

A él, le hizo gracia, nada más, aquella niña. Hallóla muy bonita, muy parecida á ella, según dijo, sin duda para confirmar la ilusión de la improvisada madre: parecióle además muy gentil la niñera, y todo en el fondo una caritativa acción de su mujer, recogiendo aquella niña sin padres conocidos, para darla un nombre y un porvenir. Y como era también egoísta y poco afectuoso, como todo hombre de mando, se felicitó de aquella preocupación que iba á absorberla, permitiéndole á él, por su parte, mayor libertad, menor gasto de tiempo en las obligaciones conyugales.

Todos los parientes y amigos recibieron también con indulgente cariño á aquella niñita de dulce genio, de delicadezas innatas que sorprendían; tan alegre y conversadora, y á la vez tan prematuramente discreta y reflexiva, que se ganaba las simpatías de todos y conmovía algunas veces con las ternuras de que era capaz y los arranques de generosidad que á cada paso tenía. Y con todo esto, como si por instinto adivinara su situación, no salía jamás de los límites discretos en que se la dejaba reinar, advertida sin duda también por la indulgencia sin afecto del señor de la casa.

Pero he aquí que aquella acción caritativa de la señora tuvo su premio. Un año más tarde, otra niña, una verdadera hija, vino á colmar su dicha y la de su marido, lleno este de alegría al saberse al fin padre. En la madre no disminuyó este suceso

el afecto que tenía á la otra niña, si bien, los cuidados de la maternidad la impidieron desde ese momento atenderla como antes.

Bien pronto pudo verse que esta niña, en lo físico, era parecida al padre, pero que, felizmente, en sus sentimientos, en lo bondadosa y sumisa, parecía mucho más á la madre; y cuando tuvieron, la una cinco años y ocho años la otra, demostráronse las dos muy unidas y muy



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR WITCOMB, BUENOS AIRES.—(STA. DE LUSSICH) MONTEVIDEO

afectuosas, si bien esas indiscreciones imposibles de evitar, hicieron entrever á la mayor la distancia que las separaba. La madre misma, con todas las angustias que pasó más de una vez en esas enfermedades de una niñez delicada, descuidó poco á poco, cada vez más, las solicitudes de su cariño para la otra, mientras que su esposo con su carácter egoísta, y absorbido por ese cariño paternal algo tardío, la hizo sentir más de una vez, involuntariamente, la distinta situación de las dos niñas, en sus afectos y consideraciones.

Sintió así pronto, Luisita, el vacío de su orfandad, y con ese fondo de precoz madurez de su carácter, hizo triste y reservada, aunque la nobleza de su alma no le permitió sentir celos, sino por el contrario un cariño más leal y sumiso para la otra niña, la que, justo es decirlo, la correspondía con igual afecto.

En esta situación, casi descuidada del todo la mayor y la otra llena de mimos y de halagos, llegó el día de los niños pobres, que significaba para las dos niñas un acontecimiento por el papel que les tocaba desempeñar en tal día.

En el almuerzo, al que asistían dos ó tres personas más de la familia, se conversó de los trabajos hechos y del resultado que tendrían; se habló con elogio de la idea feliz de las alcancías distribuidas entre las familias, para esa generosa contribución de los niños ricos en favor de los niños pobres, y con este motivo, hizo presente la señora, que figuraba en una de las comisiones formadas por el «Patronato de la Infancia», que había dejado dos de esas alcancías en su casa, para las niñas, y que llegaba el momento de entregarlas á la institución, con lo que cada una de ellas hubiera depositado en la suya.

La señora sentada en la cabecera de la mesa, habíalas llamado cerca de ella; el señor, á la



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR WITCOMB, BUENOS AIRES.—(SRA. LINA ALSTIN DE GALLEGOS)

izquierda de su mujer, había puesto sobre sus rodillas á su hijita; la otra niña permanecía de pie á la derecha de la señora, y toda turbada y afijida, si bien faltaba allí la mirada de una madre que adivinara aquella aflicción.



RETRATO POR CHANDLER, B. AIRES.—(STA. DE LLOBET)

El señor fué el primero que con marcada satisfacción puso sobre la mesa la alcancía de su hijita, agitándola, para demostrar la importancia de su contenido, que no era seguramente contribución exclusiva de la hija.

—Aquí está la de la Nena,—dijo;—bien provista al parecer.

La señora dióse vuelta hacia la otra niña y la pidió su alcancía, observando entonces su palidez y confusión:



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR WITCOMB, BUENOS AIRES.—(STA. DE LUSSICH) MONTEVIDEO

—¡Hijita! ¿qué tienes?...

—¡Cómo!—dijo el señor; ¡ella también tiene alcancía!...

—Sí; una alcancía igual á la de la Nena, contestó la señora con suavísimo tono; y la que también ha de tener algunos pesitos... ¡Pero!... ¿qué te pasa, niña? ¿Por qué estás así?... Habla...

—No tiene su alcancía, dijo entonces la Nena; esta mañana vino un niño pobre con su mamá, y se la llevaron...

—¿Es cierto eso?...

La niña permaneció callada, con los ojos bajos, cada vez más enrojecidos, el pecho agitado como sofocando un sollozo. El señor frunció el ceño, y la Nena se dejó caer de sus rodillas, corriendo al lado de Luisita:

—Es cierto, mamá; nosotras nos habíamos asomado desde el vestíbulo á ver el almacén de enfrente, donde habían puesto una banderita blanca para los niños pobres... y llegó una mujer de luto, de cara muy triste, con una mano muy flaca y con un niño también muy flaco. El portero le dió una monedita y le dijo que se fuera, pero Luisita le preguntó si era ella la mamá del niño, y le contestó que sí, y que no tenía con que mantenerlo. Y Luisita dijo: ¡Pobre mujer! Yo tengo una alcancía para los niños pobres, pero ella es mucho más pobre... Aunque yo también, soy mucho más pobre que su hijo... Y lloró...

—Pues dijo bien, observó el señor interrumpiendo á su hijita; porque al fin ella es también una niña pobre. Hay una cantidad de niñas pobres á quienes se está educando como si fueran ricas, por una equivocada filantropía.

La señora dirigió una mirada severa á su marido, y se volvió á Luisita, con los ojos empañados, preguntándole con voz muy dulce, por qué había dicho eso.



VICTOR BIGAUD RICARDONE

—Vamos, hijita; dímelo, pues. . . Habla . . . ¿Por qué has dicho eso?

Pero la niña seguía callada, callada, haciendo mayores esfuerzos para contener sus sollozos, para impedir que las lágrimas aparecieran en sus ojos. Y la Nena la miraba, y miraba a su mamá conmovida, y a su papá impaciente, y a las otras personas interesadas también en oír la explicación de Luisita, y maquinalmente repetía su historia, con firme voz y serena sonrisa:

—¡Sí, es cierto, mamá! . . . ¡Sí, dijo eso! . . . y después le dió la alcancía. . . ¿No es cierto, Luisita?...

Luisita bajó más la cabeza como afirmando, pero no pronunció una sola palabra, oyéndosele solamente como un contenido sollozo.

—Vamos a ver, dijo a su vez el señor con cierto imperio en la voz, ¿por qué has dicho eso? Yo también quiero saber. . . Nada. ¡Como si fuera muda! Esta chiquilina, ya lo he observado, es medio taimada. . . Contesta, pues. . .

—No la aflijas con tu severidad. . . Déjala. . . No eres capaz de comprender a esta niña. . .

—No es tan chiquita ya, para que no sepa contestar.

—A mí me va a decir por qué lo ha dicho. . . ¿Verdad, Luisita? . . . ¿Qué te falta? . . . ¿Careces de algo? . . .

—Vamos a ver, repitió el señor ¿por qué has dicho que eras más pobre que ese niño? . . . ¡Vamos! . . . ¡Contesta! . . .

Brotándole las lágrimas de los ojos la niña habló al fin, con entrecortadas palabras:

—Porque . . . porque tenía. . . porque tenía. . .

—Tenía. . . ¿qué? . . .

—¡Tenía una mamá!

Y con un grito del alma, bañada en llanto, quiso huir la chiquilina de aquel sitio de tortura. Pero la joven señora la detuvo, estrechándola contra su seno, humedeciendo con sus lágrimas la cabellera rubia de la niña.

—¿Pues, y yo Luisita, que no soy tu mamá? ¿no es cierto, Nena, que ella también es mi hijita?

Y juntó las dos cabezas, la una rubia, la otra castaña, en un solo abrazo de cariño maternal, mientras su esposo, afectando la mayor impasibilidad, decía:

—Pues estás equivocada, Luisita; porque en cuanto a tí, no sólo tienes madre, sino también padre.

Y levantándose de la mesa, salió rápidamente del comedor, avergonzado de su sensibilidad, sin pensar que acababa de dar su mejor óbolo en aquel día de los niños pobres.

SEGUNDO VILLAFANE.

El Concurso de Belleza Infantil

Como manifestación de alta cultura social de nuestra Metrópoli se ha repetido este año, en el Prince George's Hall, el concurso de belleza infantil, debido a la iniciativa del Centro Maggiore Pietro Toselli, siendo justo consignar la entusiasta cooperación de su secretario el señor Gerardo Sorrenni.

La simpática fiesta se debe a la iniciativa del Centro Toselli, que celebró su primer concurso el 14 de diciembre del año 1889, y con posterioridad se han establecido análogos concursos en Estados Unidos, en Francia é Italia.

En el certámen que nos ocupa han concurrido trescientos catorce niños. De estos han sido premiados 75 con medallas de oro; 54 con medallas de



AMALIA ESCOLA

plata, y 7 con premios especiales. Estos últimos son los que han batido el *record* de la belleza infantil, complaciéndonos en reproducir la fotografía de dos de los niños agraciados, una del delicioso niño Victor Bigaud Ricardone, de cuatro y medio años, nacido en la ciudad del Rosario de Santa Fe; y otra, de la preciosa niña Amalia Escola, de dos años de edad nacida en esta capital.

Como fiesta de civilización merece todo el apoyo de las autoridades y la Municipalidad de la Capital ó del Congreso debería en forma de subvención estimular a la Sociedad Toselli, que generalmente le presta su apoyo moral y material.

Quédeles entre tanto a los miembros de aquella asociación la satisfacción de que contribuyen al perfeccionamiento de la cultura colectiva, despertando en las madres este justo anhelo del premio de la belleza de sus hijos, la que requerirá «medios especiales de higiene y de cuidado en el hogar, que redundan siempre en beneficio de la niñez, para repercutir más tarde en el de las generaciones futuras, que serán indiscutiblemente, más sanas, robustas y hermosas». Así lo entiende al menos el último Congreso de Higiene Infantil de Nueva York, cuyos conceptos son los transcritos anteriormente.

CHARLES CURTIS.

LOS ZAPATICOS ENCARNADOS

¡Miren la pícara de la gata tan viejecita y encarnada! Se fingía zapatera. Tenía en su ventana un pequeño muestrario de chinelas para niñas; chinelitas de taflete, de raso, de terciopelo con flecos de oro y cintas floreadas. Las más lindas, eran un par de chinelas de un rojo escarlata: al brillo, maravilloso de sus reflejos era de ver cómo se ponían de alegres las mocitas que pasaban por la calle.

Pasa una joven y blanca rata, de buena familia, por frente al parador de la zapatera. Retrocede y se detiene, mira por la ventana y dice: «¡Salve, mi señora gata! Tenéis un par de chinelitas encarnadas que son riquísimas. A fe, que si no pedis mucho por ellas, voy a comprarlas. ¿Qué precio?»

La gata contestó: «Linda señorita mía, pasad, os lo suplico, á honrar con vuestra presencia mi morada. Cuento entre mis parroquianas á las damas más hermosas, hasta duquesas. . . la flor de la nobleza. . . En cuanto á las chinelas, no reñiremos, antes es preciso probarlas. Hacedme el favor de pasar, sentaos.»

Así habla con meliflno tono la pícara gata; y la chiquitina, en su inexperiencia, cae en el garlito, en la red de muerte tan villanamente tendida. La rata toma asiento en un banco y presenta su fina pierna para probarse los zapaticos encarnados:—era un tipo de inocencia y de candor.—Pero hete que de repente la bribona de la gata la coge y la degüella, clavándole sus furiosas uñas. Múrdela en la cabecita y le dice: «Queridita, mi blanca chicuelita, pobre monina mía, hete ya muerta, como una rata que eres tiesa como muerta. Sin embargo, quiero poner sobre tu sepulcro las chinelitas encarnadas; en cuanto suene la trompeta del juicio, para la danza final, saldrás como todas de tu sepulcro y podrás calzar las chinelitas encarnadas.

MORALEJA

¡Blancas ratitas, mucho cuidado! ¡No os dejéis alucinar por el brillo de las cosas de este mundo! Vale más, este es mi consejo, vale más trotar á pie descalzo, que ir á comprar chinelas en la tienda de la gata.

ENRIQUE HEINE.



RAFAEL JOSÉ DE PAOLA, DE 2 AÑOS
Primer premio—Medalla de oro.—Sección «Trajes»

OPIAT LUBIN II, Rue Royale
PARIS
La Pâte DENTIFRICE Idéale.



Allá, hacia la segunda fila de las tertulias de los teatros líricos, en donde se ubican las localidades de favor, con un poco de hábito teatral, y otro poco de observación tipológica, se descubren fácilmente a los representantes de la cátedra musical, infatigables en todas las salas de esta clase de espectáculos, de los que tan sólo son en el fondo, y en puridad de verdad, «gorriones golosos», dándose, no obstante, ante las empresas, los artistas, y hasta el mismo público, las ínfulas de profundos sapientes en el sublime arte, y por lo tanto, jueces rígidos, infalibles e inapelables de todo cuanto pasa ante ellos dentro del prestigioso marco de la escena: desde la ciencia e inspiración del autor, hasta los medios, facultades, alma y talento del artista.

Se los conoce fácilmente.

Son esos señores ruidosos que entran a la sala hablando fuerte, repartiendo sonrisitas de protección a los pobres diábolos que no saben lo que ellos saben, saludando en voz alta a los profesores de la orquesta, enviando un *jeito!* benévolo y llanote al director de orquesta, y dirigiendo guiñaditas y muecas ostensibles a los artistas.

Son esos señores que nunca están cómodos en la butaca; que cruzan el brazo por encima del respaldo, que hacen hociquillos displicentes a las casuales pifias del óboe o a los deslices nasales del fagote; que reprimen el aplauso cuando a ellos no les parece que es oportuno, con un

—¡Chissst!— de pájaro apretado, o turban el silencio de la emoción con un

—¡Ma bravo! ¡per Dio!—mirando entonces hacia atrás, al público, como diciéndole:

—¿Veis? ¡Ahora sí que podéis aplaudir!

Son los que, al salir, en el entreacto, le dan una frieguita amorosa en el lomo al solemne empresario, que pasea el triunfo del acto que acaba de terminar entre el apoteosis del glorioso final, y la satisfacción del pleórico y regurgente *incasso*, por el alfombrado vestíbulo, entre la admiración de los negros porteros, y el profundo pleito-homenaje de los soto-secretarios, y guardianes incorruptibles y celosos del sacrosanto misterio de la taquilla.

Es ese que abre de un golpe la puerta de hierro que da acceso al *sancía-sanciorum* de la escena y los camarines, devolviendo con un gruñido el atento saludo del cancerbero de entretelones; ese que pasa por el largo y estrecho corredor, echando miradas de comisario pagador en día de revista a los pobres comparsas que suben del sótano, cubiertos de terroríficas armaduras de latón hasta las quijadas, y con las crinadas barbas postizas en la mano, o colgando de una oreja, para ahorrarse algunos minutos de martirio, hasta el momento en que tengan que trenzarse a trompicones con las huestes del Almirante Coligny, o hacerse abollar las caceras dragoneantes de yelmos, por las salvajes tribus de Nelsko.

Es aquel que se encuentra todas las noches de función, desde hace veinte años, en aquel ambiente amoniacal, mixturado con ráfagas de tosa-

nos reencendidos por la quinta vez, con la corista gorda vestida de verde y pechuga de pavo relleno, a la que condesciende olímpicamente en saludar con el arcángel, diciéndole:

—Ciao, Marietta!

Saludo que transfiere en una gelatina a la tonina lírica, la cual no puede menos que condecorarlo a su vez con un:

—¡Piacere tanto, signor Comendatore!

Es ese que acaba de detenerse con el bajo monumental, y perdurablemente embalsamado en todas las temporadas; el bajo que esa noche, *por variar*, hace, ó el gran sacerdote, ó el rey cantimpla y reblandecido.

—¡Caro signor Fontana!—le dice benévolutamente el crítico, saludándolo con este recuerdo de Fals-taff, al mismo tiempo que le aplica una palmadita de déspota jugueteo en el sonoro abdomen, *réserveir* de las más profundas notas del cantante:

—¡Oh! ¡Oh!... ¡Signor di Mambrini! (Siempre tienen nombres heráldicos ó medioevales); ¡Guarda, guarda che combinazione!... Pensaba a lei in questo momento... perché... Apunto... voleva consultarlo... ¿Sá?...

—Dica, dica pure...

—Il maestro... Nessun ci ascolta?... Ben... Dunque, quel cane d'un maestro, mi vuol fare un taglio...

—Bene, bene...

—¿Come, «bene, bene»...?

—Dico: ¡Avanti! ¡Avanti!...

—¡Ah!... Sta ben. Dunque, stia a sentirmi: In quel proprio momento, che per me rinchiude tutta la filosofia d'il poema, e la più grande spressione musicale... ¿Se ne ricorda?... Ben... Io vengo



fuora, tutto tremante di furore, e prendo la mia figlia per un braccio, fulminándole queste parole:

«Dove e l'onore o bárbara? S'imagina lei questa domanda, appoggiata in quel *ré, ré, st, sol, mi, mi*... veramente sepolcrali?...»

—Già, già...

—E questo imbecile d'un maestro, a tagliarla, perché dice ch'il publico ride!... ¡Si figure!

—¡Ei!...

—Ma... ¿Cosa diche lei?

—¿Io?... Nulla...

—Come, nulla?... uno scienziato come lei...

—Ma... Caro mio... Io scribo sull giornale... Domani, forse!... ¡Dov'hai l'onore bárbara!... ¿Non e così?... ¿Sta ben, sta ben; vedremo, domani... vedremo... ¡Oh, signora!...

Esta última exclamación va dirigida a la primadonna, que en ese momento se traslada a la escena, haciéndose llevar la cola del vestido por una modista vejancona, de cabellos teñidos con azafrán y nariz de rábano.

—¡Stupenda! ¡Impareggiabile! ¡Divina!—prosigue di Mambrini, haciendo silvar sus ditirambos a través de una dentadura de caimán.

—¿Davvero?... ¿Li pare?... coqueta la *stella*, sobre cuya cabeza ya han pasado algunos carnavales, y que, como sucede generalmente *in arte*, sigue luchando heroicamente, y merced al *maquillage*, con la prosa avasalladora de los años.

—E mi lo domanda? Ma... ¿dove si troverà in tutto l'universo, una donna capace di assumere come lei una si strana e mistica personalità come quella d'Elsa, nel suo dupio caràtere di donna e di mito?...»

—Signora! signora!... A lei!—dice en ese momento apurado el director de escena.

—Vado, vado... Grazie, grazie, di Mambrini!... ¿Tanto gentile?... Vado, vado... un momento... ¿Come incomincia?... ¡Ah! ¡già!... Non mi suonar più i piffari!... ¿Non e così? Addio! Addio!... caro di Mambrini!... Si faccia vedere, più spesso... Non mi suonar...»

—Signor Comendatore, riverisco!... Saluda en ese momento la gorda corista Marietta, que trota zangoloteando sus pulpas bajo la tapicería de raso

verde de sus hopalandas de dama de honor, al mismo tiempo que empuja a todo el mundo, para ocupar su puesto de preferencia en la regia comitiva palatina, que en ese momento va a entrar a la escena con la soberana.

Yo pienso maquinalmente en el bajo, y me digo: —¿Por qué no arreglarán la escena que el maestro quiere cortar, economizándole una falsa situación a la soprano, dejando al de las notas sepulcrales que arremeta con la rolliza Marietta, haciéndole la tremenda pregunta:

«Dove e l'onore o bárbara?»

Esta, como «dama de honor», me parece que está en la obligación de saberlo.

En tanto di Mambrini vuela por esos corredores, nervioso por ocupar su olímpica poltrona de orquesta, desde la que está seguro de recibir la primera sonrisa furtiva de la *diva*.

Yo lo sigo.

Pasa por el vestíbulo por donde se pasea haciendo cálculos mentales el solemne empresario.

Nueva frieguita del espinazo, acompañada de una sonrisita protectora, como la que pudiera dirigirla el Dr. Albarracín a cualquier caballo blanco ó de cualquier pelo.

—¿Quién es éste?—le pregunto yo al empresario que lo ve alejarse, cambiando señas de despreciativa inteligencia con su secretario.

—¿Este?—contesta el interpelado—un sujeto que se dice crítico. Hermano de leche de un dependiente de Ricordi, cuñado de un testigo en un juicio de propiedad musical de Sonzogno, descubridor casual del genio de Caruso, vecino en un departamento de ferrocarril de la Storchio, poseedor de una colección de postales con el retrato de la Darcée, y de más de mil cajas de fósforos con el de todas las artistas conocidas y por conocerse. Viene al teatro con entrada de perro, promete su protección a todo el mundo, anda con los bolsillos llenos de recortes de diarios en los que jamás ha escrito, bebe, come y juega, con todos los artistas... Es lo que se llama un *catedrático lírico*.

—Pues a mí me parece que de lo que menos tiene el hombre es de lo último.

—¿De lírico?

—Sí, porque, caramba, esa foja de servicios que Vd. me ha hecho, acusa por todos sus lados al hombre más *práctico* del mundo.

NICOLÁS GRANADA.



EL REY ALFONSO

Por su amabilidad, sencillez y franqueza, el rey de España se ha conquistado el afecto popular en su patria y la estimación más sincera de los países extranjeros que ha visitado recientemente. Su retrato aparece en todas partes, tanto en España como fuera de ella, y en los más se le ve rodeado por el verdadero pueblo que se siente amistosamente subyugado por la espontánea alegría del joven rey, libre de toda traba palaciega.

Corren por el pueblo de boca en boca, diversas anécdotas que presentan al monarca como dadivoso en extremo y amante de conocer hasta el detalle las necesidades del obrero, lo que acrecienta el respeto con que le miran los que viven la vida del trabajo.

Cuando los asuntos de estado se lo permiten, goza de unas horas de expansión y alegría, con la misma satisfacción del más humilde de sus súbditos.

Es muy aficionado a la caza, al tiro de la palo-

PARFUM TANAGRA VIOLET 29, Bd. Italiens, Paris



«LOS PEQUEÑOS ADÁN Y EVA», JOSÉ VILLEGAS

ma, al automovilismo, y á todos los sports varoniles.

Esta instantánea lo ha sorprendido en un picnic al fresco, y la sonrisa que se ve en la simpática fisonomía de su magestad, da á conocer cuanto goza con esos momentos de descanso y despreocupación de sus pesadas tareas.

espíritu, y lo sublimamos en la contemplación de lo bello ya nazca en el patrio terruño ya nos llegue de ultra-puertos.

DE ARTE

IV EXPOSICIÓN PINELO

Por varios modos viene probando Buenos Aires sus entusiasmos artísticos que legitiman el calificativo de «Atenas del Plata». A nuestros escenarios suben los primeros artistas europeos afanosos de agregar á sus laureles, el laurel americano; por nuestras salas de concierto desfilan los músicos más eminentes del mundo; no pasa mes sin que se organice exposición pictórica ó al público se muestren los adelantos de nuestra escultura; y los Concursos de belleza, y el poético Corso de las flores, y no pocas Fiestas de Caridad, y el reciente y original «Certámen de Peinados», en el que lucieron su buen gusto y hermosura no pocas damas y señoritas; todo ello pregonando va que si nos preocupamos de la vida material, impulsando el desarrollo del comercio, de la agricultura y de la ganadería, nos preocupamos también de la vida del



«PRUEBA DE INCENDIO EN EL TIBER» (ROMA), ENRIQUE SERRA

Actualmente se exhiben en el salón Castillo los 220 cuadros, de que consta la colección artística



«LA MAÑANA» (ALCALÁ), JOSÉ PINELO

que en este su cuarto viaje ha traído para exposición y venta el reputado pintor español D. José Pinelo.

Muy interesante es el aspecto que presenta este conjunto de obras de arte, muchas de las cuales son de verdadero mérito, por lo que puede decirse que la exposición tiene notoria importancia tanto por la cantidad, cuanto por la calidad.

En nuestro número anterior ofrecimos á nuestros lectores las primicias de la reproducción de algunos de los cuadros que conceptuamos más notables, y hoy publicamos también la copia de tres más: uno de Enrique Serra titulado *Pruebas de incendio en el Tiber*; otro de José Pinelo, *La Mañana*, y, en fin, otro de José Villegas, que denomina su autor *Los pequeños Adán y Eva*.

Los tres son verdaderamente notables y merecían los honores de la reproducción fotográfica.

Tanto por los cuadros que hijos de su pincel exhibe el aplaudido Sr. Pinelo, cuanto por el éxito alcanzado por su bien nutrida exposición, merece con nuestros plácemes los de todos los amantes del arte bello, que son ya muchos hoy en Buenos Aires.

Las artes contribuyen poderosamente á la elevación del carácter moral de un pueblo, y á mayor cultura corresponde generalmente moralidad más refinada. Por ello vemos con justo y legítimo orgullo que á nuestra capital acuden los artistas todos del viejo mundo, bien ciertos de encontrar en ella un inteligente y seguro mercado.

BALADA DE LA MUERTE

Cuando, ya muerta mi ilusión postrera,
en mi pecho le abrí su tumba helada,
una noche llegó á mi cabecera
la misteriosa y pálida enlutada.

Mi corazón se estremeció al sentirla;
pero aunque ella, inclinándose, muy quedo,
—«Soy la Muerte» me dijo, yo, al oírla,
ni tristeza sentí, ni senti miedo.
—«Seré tu último amor; juro adorarte»,
dijo al besarme con su beso frío;
«tuya he de ser: no he de dejarte,
quiero que seas para siempre mío.»

Yo la quise estrechar contra mi pecho
para gozar de sus caricias todas;
pero ella dijo, huyendo de mi lecho:
—«Esperemos que pasen nuestras bodas.»

Y las noches así fueron pasando,
y la fiebre avivando mi quimera;
yo siempre preguntándola: —«¿Hasta cuándo?»
ella diciendo siempre: —«Espera..... espera.»

Pero por fin cedió la calentura,
y una noche—mi alma desgarrada
no ha sentido jamás tanta amargura—
ya no volvió la pálida enlutada.

Y al mirar que la Muerte no ha tornado
al lecho en que la espero hora tras hora,
siento que, cual las otras, me ha dejado,
porque es también mujer y engañadora.

MANUEL PUGA Y ACAL.



EL CUIDADO DE LAS MANOS

(Especialmente para LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA)

El encanto de unas lindas y delicadas manos blancas, de dedos finos y afilados, con uñas rosadas, es verdaderamente irresistible. Una cara bonita pierde la mitad de su fascinación y atractivo si su dueña tiene manos mal formadas y coloradas.

Sin embargo, ¡qué pocas son las mujeres que se dan cuenta de la facilidad con que se obtiene este precioso y especial encanto físico!

Para conseguir resultados satisfactorios y poder alcanzar este grado de belleza y finura que toda mujer anhela ardientemente en el fondo de su corazón, es preciso dedicar todos los días unos mi-

nutos al tratamiento especial de las manos, y considerar la operación tan esencial é importante como cualquier otro detalle de la «toilette».

La primera parte es la limpieza perfecta de las manos, que aún cuando parezca sencilla, está llena de dificultades, si la persona se ha descuidado y ha permitido que sus manos se pongan muy sucias.

Es penoso observar la indiferencia con que algunas veces las mujeres se entregan á ciertos quehaceres de la casa sin tomar la más ligera precaución para proteger sus manos.

El resultado es desastroso, y los remedios que se aplican son peores que el mismo mal. Agua muy caliente, jabón en abundancia y un cepillo duro de uñas son los tres medios mejores para quitar la suciedad; sin embargo, estas medidas son diásticas y causan infinitos males, acabando por endurecer el tejido de la piel é imperfeccionar la forma de los dedos.

Mucho más prudente es evitar la necesidad de este vigoroso lavado, protegiéndolas convenientemente durante esos trabajos tan perjudiciales para ellas. Por lo tanto, fróntense con un poquito de «coldcream» fino y pónganse luego un par de guantes gruesos de gamuza, para impedir la introducción del polvo en la piel y uñas.

Por mucho cuidado que se tenga, no ha de poder evitarse que los dedos se ensucien un poco, en cuyo caso se reblandecerán con una untura de aceite puro de oliva ó vaselina blanca antes de sumergir las manos en agua.

Como la vaselina no conviene á todos los cutis, puede substituirse con «coldcream», que es excelente.

Para la operación del lavado, se llenará de agua caliente la palangana ó aparato de cristal, pero no demasiado caliente, porque enrojece la piel y endurece su tejido. El agua se hervirá primero para suavizarla, y se dejará enfriar hasta que tome una temperatura agradable.

Unas pocas gotas de simple tintura de benjuí

hará que el agua se ponga muy suave, porque este líquido es excelente para el cutis y se emplea en todas las lociones de la «toilette». Blanquea la piel y la hace más suave y delicada.

Si las manos están manchadas, deberán disolverse en un poco de agua unas cuantas gotas de potasio permangánico, y la solución rojo profundo que re-



sultará, se guardará en una botella de cristal obscuro, para echar en el agua unas pocas gotas, cuando sea necesario.

Las yemas de los dedos deben remojarse con mucho cuidado, porque de esto depende el éxito de la operación manicura á que después se les somete. Es preciso evitar los jabones de esencia muy

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medical atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (Vase la manera de emplearse), la Leche Antefélica ó Leche Candés es ciertamente la más sana y más útil

de las aguas de tocador. Entreteiene los poros libres; depura, tonifica y fortalece insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros farinosos; previene generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hacen desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

Leche antefélica ó Leche Candés destruye las efélides y el lentigo, manchas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis. Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escoror y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones medicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTEPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEPHÉLIQUE
ó Leche Candés
pura ó mezclada, con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA,
SARFILLIDOS, TEZ BARROSA,
ARRUGAS, FRECOSES,
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pura y conserva el cutis limpio y terso.
En St-Denis, 16

PARIS. 6. AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones de la superficie del dermis; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE CONTRA LAS PECAS Y LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de Leche vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la Leche en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escoror más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene ó paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la darréa tan frecuente en las criaturas.

PARIS. 6. AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

LINO-TARIN

(Exigir: Mujer de 3 piernas)

Farmacias del Mundo entero

Pone libre el cuerpo. Caja 1 fr. 30c.

Procura:

Salud, Frescor, Belleza. Paris

TODO CICLISTA ha de

hacer uso del LINO-TARIN. MARCA DE FABRICA



HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la ACAD. de MEDICINA de PARIS

El más activo y económico, el único

Hierro inalterable en los países cálidos.

Cura: Anemia, Clorosis, Debilidad

Exigir el Sello de la "Union des Fabricants"

14, Rue des Beaux-Arts, PARIS

Pour toute la publicité française destinée á ce journal, s'adresser exclusivement á la

Société Mutuelle de Publicité

61, Rue Caumartin, Paris

A. LORETTE, Directeur

NO TOME OTRO APERITIVO QUE

VERMATE
VERMATE

Es el más sano y el mejor de los tónicos importados; no contiene drogas. A base exclusiva de vino blanco añejo y yerba-mate

fuerte y los de naturaleza áspera, porque el exceso de materia alcalina que contienen es muy irritante para el cutis fino y sensible, y perjudicial para el grueso y áspero.

El jabón puro de España es el mejor de todos, porque no contiene ningún elemento nocivo, y las que deseen perfumar sus manos después de lavadas y secas, lo harán con polvo ó unas gotas de esencia, frotándolas para que se impregnen.

Si no están muy manchadas, puede reemplazarse el jabón con un poco de avena pura, común ó preparada, si se prefiere. Aún usando jabón, es conveniente echarle al agua un poco de avena. Hágase lo siguiente: Dése á un pedazo de muselina la forma de una bolsita y pónganse dentro dos cucharadas grandes de polvo de avena; colóquese luego en el agua y déjese empapar bien; estrújese después con una mano sobre los dedos de la otra, para que el agua suavizada corra por encima de ella, y repítase la misma operación con la otra mano.

Las manchas de tinta y otras materias son muy difíciles de extirpar, y hasta el mismo roce, de la piedra pómez lastima la piel.

Lo mejor es preparar una bola especial de jabón, con ingredientes puros é inofensivos. Se cortará en pedacitos un trozo de jabón de España, legiti-



mo, se pondrá en una vasija enlozada y se le echará un poquito de agua, arrimándola luego al fuego para que se disuelva. Después se revolverá y añadirá una cucharada grande de polvo muy fino de piedra pómez, y hecho esto se retirará del fuego la mezcla disuelta de jabón y piedra pómez y se dejará enfriar parcialmente; luego se le dará la forma de una bola ó de un pan cuadrado.

(Continuará).

VIOLETA.

Las célebres porcelanas de Sèvres

La historia de la fabricación de estas famosas porcelanas data de 1695, fecha en que M. Morin empezó á hacer porcelana en St. Cloud. En 1735 el secreto de su fabricación fué llevado á Chantilly por algunos de los obreros, y de allí pasó á Vincennes, donde en 1745 el rey sancionó el proyecto estableciendo la fábrica y concediendo privilegios especiales á la Compañía formada por el escultor Carlos Adam, permitiendo á la vez que se fundara en el Château de Vincennes. En 1753, la parte de Carlos Adam la compró un tal Eloy Richard, y como Luis XV tomara otra de las partes, el establecimiento se trasformó en fábrica real. En esa misma época obtuvo el patrocinio de Madame de Pompadour, y la porcelana alcanzó una fama y excelencia extraordinarias.

Pronto los edificios del castillo fueron insuficientes para satisfacer la demanda de la hermosa porcelana, y se levantó especialmente una gran construcción en Sèvres, á donde en 1756 se trasladaron las instalaciones.

Hasta entonces las decoraciones habían sido principalmente en estilo chino, y uno de sus rasgos más notables era el espléndido azul obscuro, conocido como «bleu de Vincennes», del cual es un modelo el hermoso jarrón de porcelana que reproducimos.

En 1760 el rey quedó único dueño de los talleres, y nombró director de ellos á M. Boileau, prohibiendo terminantemente la venta ó fabricación de porcelana de color ó dorada en todo el reino de Francia. El decreto establecía que en adelante la fábrica de Sèvres se conocería con el nombre de «Manufacture Royale de Porcelaine de France»; pero diez años después se le cambió el título por el de «Porcelaine du Roy», y más adelante por el definitivo de «Porcelaine de Sèvres».

Sólo «pâte tendre», ó sea pasta blanda, se fabricó en Sèvres hasta 1769, y algunos de los objetos de esa época que se conservan son inapreciables, debido á su forma, color y decoración.

En esa misma época, más ó menos, conocida con el nombre de «período Pompadour», algunas de las porcelanas se decoraban con rosas en fondo blanco y bordes de encajes, ó pájaros, cupidos, flores, frutas, grupos de niños, etc.; sobre un campo azul, con espléndidas orillas doradas ó agarraderas blancas y doradas.

También se empleó en ciertas ocasiones un her-

Los Alimentos de 'Allenburys'

Un folleto sobre la alimentación y cuidado de las criaturas (48 páginas) será enviado gratis.



MADRE Y NIÑO. Criatura de 6 meses y medio de edad Criada desde su nacimiento enteramente con los alimentos de "ALLENBURYS".

Los Alimentos de "Allenburys" dan fuerza y vigor á las criaturas y suministran todo lo requerido para la formación de carne y hueso sólida. Son los únicos más adaptables y sin rival para el aumento natural del poder digestivo. Con el uso de estos alimentos se evitan los peligros y desordenes digestivos de la vida infantil.

Allen & Hanburys Ltd., London. Sucursal en la América del Sud. BUENOS AIRES (BARTOLOMÉ MITRE 737).

moso color violeta, conocido como «Violet pensée», en la decoración de la «pâte tendre», y en 1752 Hellyot descubrió el «bleu céleste», que no debe confundirse con el «bleu turo».

Cinco años después se inventó un delicado ma-



tiz rosa, conocido generalmente como «rose du Barry», designación incorrecta, pues en Francia se le llama «rose Pompadour», por la célebre patrocinadora de la fábrica de Sèvres, cuyo color favorito era éste. Se empleó para la decoración de jarrones, bandejas, jardineras, platillos, pocillos, barquitos, etc., adornados con pinturas de flores ó frutas.

La Arcilla ó Kaolin necesaria para la pasta dura, ó «pâte dure», fué descubierta por casualidad cerca de Limoges en 1761, y después de numerosos experimentos se consiguió fabricar porcelana resistente de Sèvres, continuándose con ambas pastas hasta 1804, en que la blanda se abandonó por muchos años. En 1847 volvió á revivir la fabricación de porcelana de «pâte tendre», que gracias á la previsión de un trabajador se había salvado de ser destruida cuando se abandonó esta arcilla, encontrándose el tesoro, años después, dentro de uno de los tanques.

La mayor parte de los objetos del período de Luis XV, lucen hermosos paisajes, instrumentos musicales, temas mitológicos, rústicos y pastoriles, pájaros tropicales, perros ó ninfas, sobre fondos de diversos colores.

El hermosísimo servicio de mesa de pasta blanda hecho en 1778 para la emperatriz Catalina II de Rusia, se componía de 744 piezas, y costó cerca de doscientos mil pesos oro, siguiéndole en fama el servicio de postre que se encuentra en el salón verde del Castillo de Windsor, donde lo colocó el rey Jorge IV de Inglaterra.

Los colores que se emplean, á más de los mencionados, son: amarillo canario, púrpura, carmín, gris, rojo brillante, verde césped y manzana y azul cobalto conocido como «bleu du roi».

Muchos de los jarrones y vasos han tomado el nombre de los dibujantes ó creadores de los modelos, como por ejemplo: «vase Boileau», «vase Gardin», «vase Moreau», etc., etc.; ó también han sido designados por la forma y decoración; tal como: «vase Oreilles», «vase Militaire», «vase grec á festons», «vase tulipe», etc.

La porcelana biscuit se ha empleado siempre para las estatuas, por ser esta materia más parecida al mármol, y entre los grupos y figuras más famosos salidos de esta fábrica se cuentan los que han tomado por base las fábulas de La Fontaine y el célebre «Don Quijote», los bustos de grandes hombres, como el de Mirabeau, los Cupidos y obras de arte conmemorando acontecimientos notables é históricos.

Otro rasgo también notable de esta gran fábrica son las flores, tan bellamente pintadas y esmaltadas que casi rivalizan con las naturales.

Las flores fueron destinadas al principio para adorno personal, pero cuando los talleres se trasladaron á Sèvres ya habían pasado de moda, y solo se utilizaban para adornar las habitaciones. La marquesa de Pompadour gustaba tanto de estos bouquets y flores de porcelana, exquisitamente modelado, que se cuenta que un día, deseando agradar al rey, lo recibió en el castillo de Belle-Vue, estando en pleno invierno, en medio de una sala que contenía una especie de invernáculo y parte-



re de variadas flores—rosas, lirios, claveles, etc.—de precioso efecto y cuyos pimpollos exhalaban un perfume tan delicado como el de las naturales.

El rey quedó encantado, pero al examinarlas con más atención, descubrió que era porcelana perfumada, y hasta las hojas y tallos eran de la misma materia.

Los hermosos muebles decorados, consolas, mesas-escritorios, gabinetes, etc., con incrustaciones exquisitas de porcelana de Sèvres, festones de flores y cariátides, que son tan raros, fueron completados en la fábrica por hábiles obreros, siendo destinados para la realzase.

A principios del siglo pasado una firma francesa que se estableció cerca de la fábrica de Sèvres, empezó á producir porcelana falsificada, debido á que en sus manos había caído una cantidad de piezas inconclusas de «pâte tendre», las cuales fueron decoradas por algunos de los antiguos pintores de la famosa fábrica, y los resultados fueron excelentes, pues el artículo tuvo fácil venta y se

adquirió como legítimo; pero después de un tiempo, el fraude se descubrió, porque el dorado era inferior y los monogramas inventados.

Cada objeto de porcelana de Sèvres está marcado con letras, que denotan la fecha, y llevan las firmas del pintor y dorador.



Si hubiera alguna duda, no habría más que consultar el catálogo, para ver si las firmas concuerdan con el estilo de la pintura y la fecha.

El año de la fabricación está indicado por medio de las letras del alfabeto: la «A» representa el año 1753, la «B» el 1754 y la «C» el 1755; estas letras dan á conocer las fabricadas en Vincennes, pues la «D» marca ya la fecha en Sèvres, llegando hasta la Z. Después de 1777 se han empleado dobles letras para indicar la fecha: «A A» quiere decir 1778, «B B» 1779, y así las demás. Desde 1801 hasta 1818 se han usado otros signos, y desde entonces hasta ahora los dos últimos números solamente; por ejemplo: 19 por 1819, 20 por 1820, etc.

Hay más de treinta variaciones de marcas en las porcelanas de Sèvres, mientras las firmas de los pintores, decoradores y doradores ascienden desde 1753 á la fecha, á más de 240.

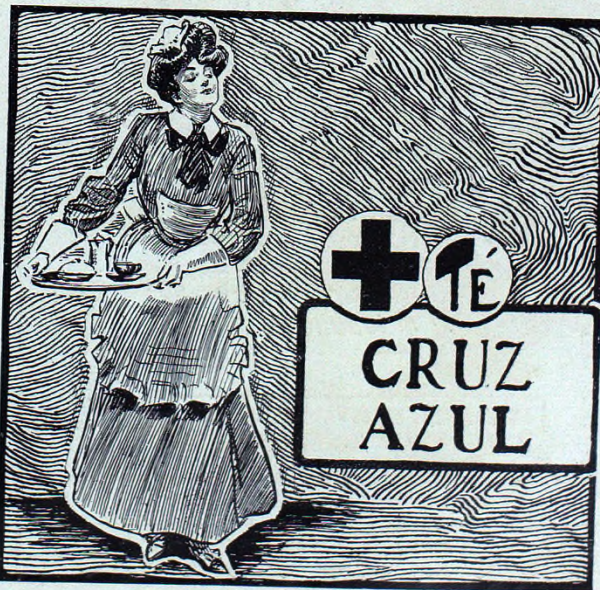
TEATROS

OPERA

Después de haber dado las quince funciones de abono prometidas, despidióse del público argentino la eminente trágica francesa Sarah Bernhardt, en cuya fisonomía descuellan los gloriosos surcos,

WHISKY

"DEWAR"



pero surcos al fin y al cabo, de sus sesenta años de trabajo en la escena.

Sarah Bernhardt se ha ido bajo la emoción de una sorpresa agradable: la que causó ver la noche de su despedida todo el teatro ocupado, obteniendo en la última función el primer lleno de la temporada. Es que el público quiso despedirla a su manera, satisfaciendo por última vez la curiosidad de verla bajo las mallas del traje de Hamlet.

Se fué para no volver, y el público queda contento.

Buen viaje.

POLITEAMA

Hacia tiempo que no se cantaba en nuestros principales teatros la ópera *Gli Ugonotti*, debido sin duda, á las dificultades que encierra, tanto en las partes como en el conjunto, la hermosa obra de Meyerbeer.

No sorprenderá, pues, que despertara interés en el público la aparición de *Gli Ugonotti* en el cartel del Politeama, y que la noche de su primera representación se viera la vasta sala llena completamente, como en las noches de las grandes solemnidades.

Y bien hizo el público en acudir presuroso á ocupar las localidades todas, pues no se defraudaron las esperanzas que hubiera concebido de ver unos *Ugonotes* realmente notables.

La ejecución que obtuvo la obra por parte de los modestos artistas que forman la compañía fué buena, pero buena en general, y hasta la calificaríamos de óptima en relación á los precios que figuran en boletería.

Ocupándonos de las partes principales, y empezando por la señorita Seinesco diremos que la apreciable artista hizo una buena Margarita de Valois, por su bonita voz, manejada con facilidad y corrección. El fragmento último de su dúo con Raúl en el segundo acto, vióse obligada á repetirlo ante los insistentes aplausos del auditorio.

La señorita Barbieri, en su parte de Valentina,

estuvo más segura que otras noches, recibiendo palmas que no dudamos la servirán de estímulo.

El paje Urbano lo encarnó la señora Berti Cecchini, cantando toda su parte con buen gusto y afinación, y haciéndose notar por su naturalidad escénica.

Muchos aplausos obtuvo el tenor Périco en el papel de Raúl de Nangis. Demostró el dominio completo de su potente voz en el registro alto y aun en el central. En su dúo con Margarita en el segundo acto, que, como hemos dicho, fué repetido, estuvo realmente afortunado, terminando con una nota brillante, que hizo estallar en una ovación á la concurrencia.

El conde de Nevers fué bien interpretado por el barítono Rusell, que sostuvo, toda su parte á igual altura, del mismo modo que Spangher la del conde de Saint-Bris, y Sessona la de Marcel.

Los coros y la orquesta muy afinados, resultando, en conjunto, unos *Hugonotes* dignos de recomendación.

VICTORIA

Ha empezado para la compañía Serrador-Mari, la época de los beneficios, que indica el final de esta brillante temporada, en que pueden contarse por triunfos los estrenos. Con *Sic vos non vobis* ó *La última limosna*, joya del teatro de don José Echegaray, realizó su función de gracia Josefina Mari, interpretando de modo inspiradísimo y genial la protagonista *Pacorra*, y siendo premiado su talento con los repetidos aplausos de una concurrencia que llenaba todo el teatro. Con *El Capitán Bernard* arreglo de una obra francesa, que no es de Bisson, como equivocadamente han declarado los carteles y programas, se llevó á cabo el beneficio de Manuel de la Haza, otro gran éxito, en que también honra y provecho, se vieron satisfechos y de cuyas dos recompensas, bien acreedor es por cierto Haza que tan á la perfección hace y de inimitable modo, cuantos papeles se encomiendan á su maestría.

Y por último, al ir á entrar en prensa este número, se anuncia el beneficio del primer actor y director de la compañía señor Serrador, con el estreno de una de las altas comedias dramáticas que mayor fama han dado á Ermete Novelli, *Le Pere Lebonnard*, cuya traducción como la de *El Duelo* se confió á la esperta pluma del señor López Bago.

ODEÓN

Como lo habíamos predicho, *La Bohemia*, en castellano, fué un verdadero éxito para la compañía que dirige Sagi-Barba, habiendo sido el *clou* de la quincena pasada.

Durante ella se han verificado dos beneficios importantes, por la calidad de los beneficiados: el uno fué el de la gentil artista señorita Luisa Vela, que puso en escena *La Poupée*, y que hizo una linda muñequita de carne y hueso, para lo que no tenía que esforzarse.

En fin, que la Vela lució mucho.

El otro beneficio ha sido el del barítono Emilio Sagi-Barba, director de la compañía en general y de la orquesta en particular en casos de afección.

Se verificó en la noche del 10 del corriente, y el apreciable actor puso de manifiesto sus grandes dotes artísticas, y pudo apreciar, con los aplausos que recibió la estimación en que el público le tiene.

MARCONI

Ha vuelto á este teatro la compañía piemontesa de dramas, comedias y vaudevilles dirigida por Giovanni Toselli.

Uno de los dramas más aplaudidos, representado últimamente, es *I Miserabili*, en el que se lucen los protagonistas señorita Valdaba y señor Solari.

COLISEO ARGENTINO

A los ya interesantes números del programa de este circo, ha venido á agregarse el del domador Marck con sus leones amaestrados, espectáculo conmovedor que atrae numeroso público.



ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
Empobrecimiento de la Sangre
Escrófulas, etc.

PILULES
EX-GERTAS-CATURE.

de BLANCARD

APROBADAS
por la
ACADEMIA
de MEDICINA

PILULES DE BLANCARD

al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & Co., 40, Rue Bonaparte, París.



CRÈME
SIMON
SANS RIVALE
pour les soins de la peau

Las mujeres de nuestro país tienen de por sí un hermoso cutis, pero éste es á la vez muy sensible al demasiado calor y al excesivo frío. Para precaverse de los ARDORES, PASPADURAS, BARROS y hasta de las manchas de pecas, empléese diariamente LA CRÈME SIMON, EL POLVO DE ARROZ Y EL JABÓN SIMON NO CONFUNDIR CON OTRAS CREMAS
J. SIMON, 59 Faub. St. Martin, París y en todas las Farmacias. Bazares y Mercaderías

Pour toute la publicité française destinée à ce journal, s'adresser exclusivement à la

SOCIÉTÉ
MUTUELLE
DE PUBLICITÉ

61, Rue Caumartin,
PARIS

A. LORETTE,
Directeur